

CRISIS EN LA ADOLESCENCIA, ¿UN MITO?

Por Pedro Sánchez Escobedo

Durante siglos y a la fecha, la adolescencia ha sido considerada como un período especialmente difícil en el desarrollo humano. En la civilización griega, por ejemplo, los filósofos sostenían que los jóvenes, por este solo hecho, eran poco confiables, confusos, temperamentales, ascéticos y hedonistas. Platón ilustra lo anterior en sus diálogos donde recomienda que los jóvenes... "no deben beber alcohol antes de los 18 años, debido a su fácil excitación". (Vol. IV p. 53).⁽¹⁾

Asimismo, Aristóteles sostenía que los adolescentes "son pasionales, irascibles y aptos a ser arrastrados por sus impulsos..."(citado por Mussen 1984 p. 461).⁽²⁾

El término adolescencia, por sí mismo, proviene de adolecer, sufrir.⁽³⁾

Por si fuera poco, muchas investigaciones serias y costosas realizadas hace algunas décadas, están

basadas en la idea prejuiciada de la adolescencia como un período "fatal", por ejemplo, Hall (1904)⁽⁴⁾ a principios del siglo, describió la vida de los adolescentes como sigue:

"Los jóvenes son emocionalmente inestables y apáticos. En su naturaleza experimentan impulsos físicos ardientes y pérfidos y, como un todo, se caracterizan por su emocionalismo". (p. 74).

Los teóricos psicoanalistas contribuyeron en forma relevante a resaltar la creencia de que la adolescencia era esencialmente un período de ansiedad y sufrimiento.

Dos expresiones de Ana Freud (1958) son altamente instructivas:

"La adolescencia es por su propia naturaleza la interrupción del crecimiento apacible..." (p. 14).⁽⁵⁾

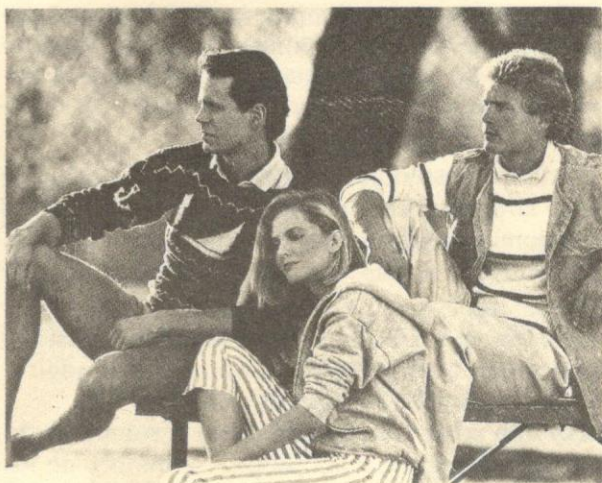
"El aparente equilibrio durante la adolescencia es por sí mismo anormal.." (p. 275).⁽⁶⁾

Sin embargo, la reflexión cuidadosa y la revisión de la literatura acerca del tema de adolescencia pueden ahora ubicar los orígenes de muchas concepciones morbiliformes en torno a la adolescencia en hechos concretos. Hoy es posible evaluar objetivamente el grado en que estas creencias se adecuan o no a la realidad.

Mucha de la investigación científica ha sido



PEDRO SANCHEZ ESCOBEDO es Médico Cirujano y especialista en Docencia. Becado por la UADY, cursó su maestría en Educación en la Universidad de Bristol, Inglaterra. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la Psicología y la Educación. Actualmente es Secretario Académico de la Facultad de Educación.



"Los jóvenes son emocionalmente inestables y apáticos, y experimentan impulsos físicos ardientes y pérfidos..."

realizada en jóvenes que atendían instituciones mentales o de modificación de conducta o algún tipo de asistencia social por problemas emocionales. Psicólogos clínicos y psiquiatras han sido los principales interesados en el tema y consiguientemente una sobrerrepresentación de casos problema fue hasta cierto punto inevitable. Aun en los últimos años, quienes intentan enfocar la investigación de la adolescencia desde una nueva perspectiva -libre de prejuicios- utilizan con frecuencia los términos "normal" y "adecuado" suscitando por se un mensaje sutil de la existencia de casos anormales. (Ver Offer, et. al. 1981) ⁽⁷⁾

Por lo anterior, muchos de estos términos deben ser cuidadosamente utilizados, principalmente por su efectos de etiqueta y los daños consecuentes que dentro del campo de la salud mental pueden provocar.

Si bien, dentro de los campos de las ciencias psicológicas y sociales, se lucha por evitar estas connotaciones prejuiciadas, en los medios de comunicación se perciben esfuerzos denodados por acentuar la creencia popular de la "crisis" en los jóvenes mediante la entronización de escenas violentas protagonizadas por adolescentes y la desorientación en la que éstos viven. Por ejemplo, el lector recordará la cinta "Rebelde sin causa".

Indudablemente, la adolescencia es un proceso importante en la vida, pero no es el único ni mucho menos el más importante. Hay otros muchos estados riesgosos en la vida, como la jubilación del

trabajo o la viudez.

Sin embargo, resulta indiscutible que la adolescencia se caracteriza por una serie de complejos fenómenos físicos, cognoscitivos y emocionales que añadidos a las exigencias sociales que conllevan hacen que el fenómeno de la adolescencia sea un hecho poco fácil de entender.

A pesar de lo extendido del mito de la "crisis" y de aceptarse por lo general la importancia de este proceso, existe relativa poca actividad científica orientada al análisis objetivo e imparcial de la adolescencia. Freud y sus seguidores dedicaron enormes esfuerzos al estudio del niño y su desarrollo y actualmente está en boga la discusión irrestricta de geriatras y gerontólogos sobre la adaptación y la maladaptación del individuo a la senectud; sin embargo, los jóvenes preocupan más al adulto que los ancianos y los niños...

Algunos sociólogos han encontrado innumerables explicaciones a este hecho; los jóvenes son quienes pueden causar revoluciones, rebeliones y manifestaciones callejeras violentas que los niños y los ancianos no pueden hacer. Asimismo, se ha sugerido que el sistema de valores en una sociedad requiere que la generación dominante garantice la transmisión de valores a la generación subsecuente y que, por lo tanto, los adultos se encuentran particularmente interesados en ver reflejados sus propios valores en la juventud.

Cualquiera que fuera la explicación (al menos cuantitativamente, en México representa alrededor del 60% de la población), resulta evidente que la mayoría de los maestros, padres de familia y muchos de los jóvenes mismos están convencidos que la adolescencia es un período tan difícil y crucial, que la ansiedad y sufrimiento son inevitables, aun en las mejores circunstancias.

El presente trabajo pretende fundamentar que la adolescencia es un proceso dinámico más que una etapa estrictamente definida de la vida, argumentando que la evidencia empírica obtenida de la investigación científica más reciente sugiere que la idea de la "crisis" durante la adolescencia es exagerada.

Asumimos que los diversos procesos que ocurren durante la adolescencia, como en las otras etapas de la vida, requieren en último término de respuestas adaptativas de la persona, y que cuando estas respuestas son apropiadas, es más probable que el proceso de la adolescencia transcurra con relativa paz y alegría.

En primer lugar, intentaremos establecer una definición concreta de adolescencia, tarea poco fácil si consideramos que la variabilidad del período

de la vida que comienza con la pubertad y concluye cuando el individuo alcanza la madurez impide concebir a la adolescencia en términos estáticos.

Simplistamente, podríamos referir a la adolescencia como un proceso transicional entre dos etapas de la vida: la niñez y la edad madura. (Coleman (1980).⁽⁸⁾)

La revisión de la literatura científica, como acción lógica en relación con la idea, casi fatalista de la adolescencia como un período crítico, requiere, en primer término, de considerar detalladamente uno de los principales aspectos concernientes al desarrollo del individuo: el autoconcepto o identidad.

Los términos autoconcepto e identidad se utilizan indistintamente en la literatura, en referencia a la conciencia general del individuo sobre sí mismo. El concepto de identidad se sobrepone, pero en términos más precisos, se utiliza para el "yo" susceptible de desarrollarse y que requiere de las exigencias y expectativas de otras gentes (MacCandless y Evans 1973).⁽⁹⁾

Para fines prácticos, aquí utilizaremos autoconcepto e identidad como sinónimos.

El estudio del autoconcepto entre los psicólogos no conductistas se hizo popular cuando los criterios tempranos para evaluar el desarrollo físico del adolescente, basados en promedios, edad promedio de la menarquía, estatura y peso promedio a "X" edad, quedó en desuso debido a las enormes variaciones en las encuestas practicadas, que mostraban, con claridad, la imposibilidad de establecer criterios confiables de "normalidad".

Estas variaciones motivaron a los investigadores a considerar un número de factores influyentes involucrados en el desarrollo del adolescente con el fin de establecer una serie de criterios nuevos para su mejor evaluación. Dentro de este contexto, autores como Erik Erikson, a través del análisis del autoconcepto, iniciaron un nuevo enfoque en el estudio de la adolescencia.

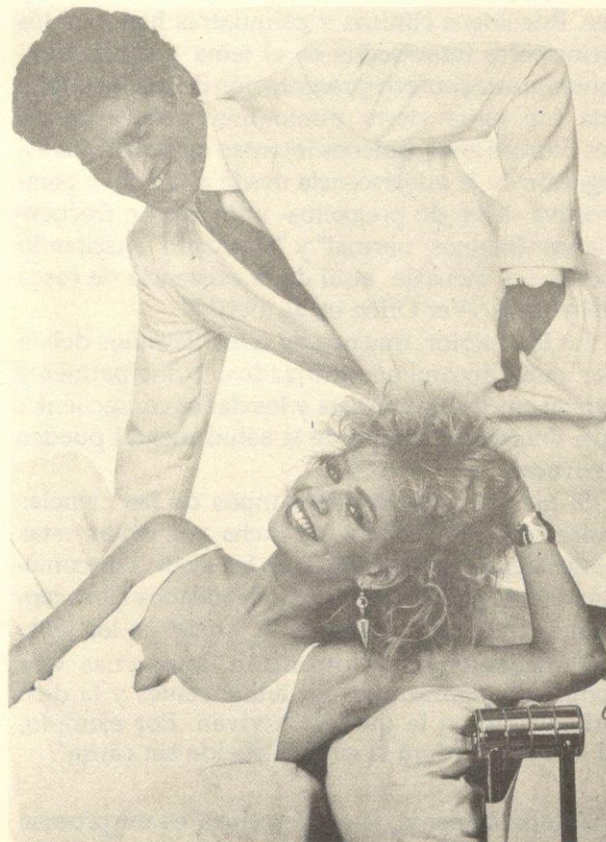
Erikson (1968)⁽¹⁰⁾ describió la etapa de la adolescencia como un período de crisis de identidad. Erikson (1969)⁽¹¹⁾ argüía que el desarrollo de la identidad surge como un conflicto y lo describía como el resultado de fuerzas antagónicas dentro del individuo, tales como perspectiva del tiempo vs. perspectiva de difusión, auto-certeza vs. autoconciencia, etc. (Ver la revisión de Lambert (1978)⁽¹²⁾ sobre las teorías de Erikson).

El trabajo de Erikson estimuló a un amplio espectro de investigadores a estudiar la forma como el autoconcepto era conformado dependiendo de las circunstancias y de los eventos presentes en la

vida del sujeto. Lo anterior fue fundamental para superar la idea fatalista de crisis estableciéndose un consenso que reclamaba que la formación de la identidad dependería de los eventos que enfrentara el sujeto.

Estudios posteriores revelaron entonces que idóneas circunstancias promovían dimensiones del autoconcepto tales como la autoestima y el locus de control deseable, sin mayor ansiedad o sufrimiento del sujeto. Además, la evaluación rutinaria del autoconcepto es actualmente considerada como indispensable al enfrentar al adolescente con conflicto (Offer et. al.).⁽¹³⁾

Por otra parte, los estudios sobre el autoconcepto lograron otorgarle a las propias opiniones de los jóvenes importante valor como fuente de información, hecho que no había sido considerado con anterioridad. Dentro de este contexto, el estudio de Elking (1957),⁽¹⁴⁾ en Canadá, resultó fundamental para impulsar el inicio de una serie de estudios en adolescentes que proveerían una nueva visión de este fenómeno a los investigadores. Elking reportó que en su encuesta un número significativo de jóvenes describían su propia adoles-



La adolescencia es un proceso importante en la vida, pero no es el único. Hay otros estados riesgosos en la vida.

cencia como "un período libre y pacífico de tensiones." (p. 11).

Engel (1959) ⁽¹⁵⁾ pudo también demostrar que solamente el 20% de los adolescentes muestreados en su estudio de autoestima tenían un concepto pobre o negativo de ellos mismos y Rosemberg (1965) ⁽¹⁶⁾ en su trabajo, mostró que sólo aproximadamente el 25% de los adolescentes de su muestra podrían ser calificados como de pobre autoestima. Como Coleman (1980) ⁽¹⁷⁾ establece:

"Simplemente, no existe evidencia que sugiera que la gran mayoría de los adolescentes experimentan una crisis seria de identidad y la mayoría de los estudios parecen concluir que sólo entre 24% y 30% de la población total de adolescentes a cualquier nivel pudieran haber presentado distorsiones en esta área". (p. 56).

Una creencia común entre los adultos es que los adolescentes pertenecen a otra generación, a otra cultura. El llamado "choque generacional" es hasta cierto punto un fenómeno que se acepta como natural e inevitable.

Los adultos, por lo general, consideran que los jóvenes por su propia naturaleza, tienden a estar contra los padres, exhibir ideas políticas ajenas o contrarias a las de ellos y comportarse en forma opuesta a la esperada por los padres. Sin embargo, la investigación científica ha permitido en la actualidad poner en duda la creencia de esta "barrera generacional".

Albert Bandura (1972) encontró que la mayoría de los adolescentes incluidos en sus investigaciones adoptaron los mismos valores que sus padres y que los padres no eran, como se suponía, mucho más restrictivos durante la adolescencia que durante alguna otra etapa de su vida. Más aún, Bandura y Walters (1979) ⁽¹⁸⁾ produjeron evidencia que mostraba, en las familias americanas de clase media, una relación consistente entre padres e hijos que se caracterizaba por ser estable y mutuamente satisfactoria.

Otros estudios han reprobado esta misma imagen, por ejemplo, en Gran Bretaña, el reporte de Folgeman (1976) ⁽¹⁹⁾ titulado "Los británicos de 16 años" mostró que los padres y los hijos coincidían en la mayor parte de los puntos interrogados.

Los más importantes desacuerdos fueron sobre el estilo del cabello, el vestido y en la hora de regresar a la casa por la noche.

En el estudio de Rutter et al. (1976) ⁽²⁰⁾ en la isla de Wight solamente el 5% de los adolescentes manifestó rechazo hacia sus padres y el 25% de ellos los aceptaba con cierto grado de crítica.

Resultados similares se obtuvieron en los estudios

de Douvan y Adelson (1966) ⁽²¹⁾, quienes encuestaron una muestra de 3000 estudiantes en los Estados Unidos.

En el supuesto básico de que la familia es un importante agente socializador del individuo, las actitudes y prácticas de los padres adquieren un importante papel en el desarrollo del adolescente. La escuela psicoanalítica ha apoyado el hecho de que el cuidado materno y la relación temprana con los padres son factores determinantes en el desarrollo del individuo, particularmente en la formación y manifestaciones de aspectos tales como la sexualidad y la personalidad.

Un énfasis exagerado sobre los posibles daños y secuelas de eventos traumáticos durante la infancia es un rasgo común a muchas explicaciones emuladas sobre la crisis de la adolescencia. Sin embargo, la investigación científica ha demostrado que eventos traumáticos aislados no influyen significativamente en la conducta ulterior del individuo, más bien son los eventos consistentes y repetitivos los que moldean la conducta del adulto. (Sánchez 1986) ⁽²²⁾. Por otra parte, es innegable que los adolescentes tienen períodos de crisis y al-



La ansiedad y el sufrimiento son inevitables en la adolescencia, aun en las mejores circunstancias.

gunos conflictos, pero el grado en que éstos afectarán la vida adulta es aún incierto.

En una perspectiva de desarrollo, algunos estudios sobre aspectos específicos en el entorno del adolescente que ayudan a resolver conflictos o los agravan resultarán ilustrativos del papel dinámico del medio y de la influencia de ciertos elementos intrínsecos en el individuo.

La evidencia empírica sugiere que algunas características de los padres pueden ayudar a resolver estos conflictos satisfactoriamente, mientras que algunas conductas y actitudes de éstos incrementan los riesgos de conflicto y el grado en que pudieran dañar al individuo.

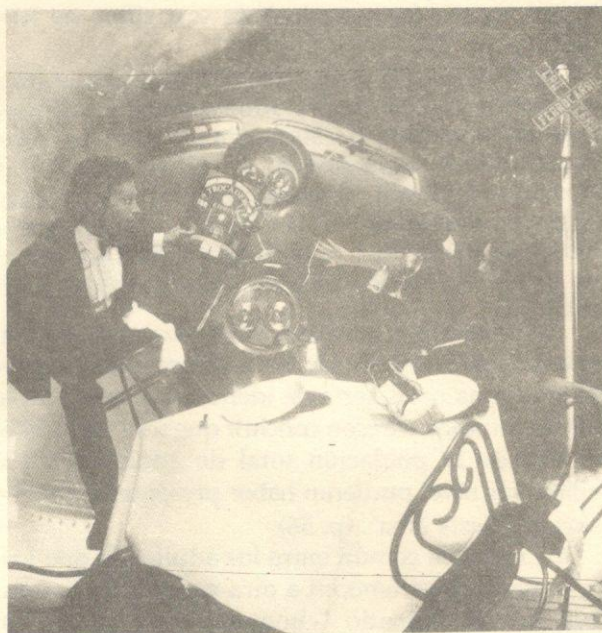
Conger (1977) ⁽²³⁾ ha descrito una variedad de tipos de padres de acuerdo con las conductas que éstos manifiestan consistentemente. Esta tipificación varía en rango desde los padres autoritarios e impositivos hasta los padres permisivos o "lessair faire".

Conger mismo ha producido evidencia sugestiva de que los padres autocráticos, que explican la razón de las reglas a sus hijos, son los que más probabilidades poseen de tener hijos, que cuando adolescentes muestren alta autoestima y sean confiados, responsables e independientes. Por otra parte, Elder (1963) ⁽²⁴⁾ reportó que el 70% de los padres clasificados como permisivos o democráticos estimulaban en mayor medida la adquisición de independencia y autonomía en sus hijos adolescentes que aquellos padres clasificados como autoritarios.

Otros aspectos, tales como los relacionados con el desarrollo físico, pueden ser interpretados también desde una perspectiva de desarrollo.

Indudablemente, los cambios más aparentes durante la adolescencia son los físicos, como estatura, talla y apariencia, promovidos primordialmente por las hormonas sexuales y que producen no solamente un cambio en las apariencias, sino también importantes transformaciones psicológicas y la iniciación de conductas relacionadas con la sexualidad y hasta antes desconocidas para el joven.

Ya hemos mencionado que debido a la variación en la aparición de los signos de pubertad no es posible establecer un criterio confiable de "normalidad", pero resulta lógico pensar que casos extremos dentro de este muy amplio rango, aparición muy temprana o tardía de los caracteres sexuales secundarios, los jóvenes muy obesos o muy delgados, los de apariencia bizarra o aquellos con ideas ajenas al medio, serían quienes mayores probabilidades tendrían de sufrir períodos de conflicto y



Indudablemente los cambios más aparentes durante la adolescencia son los físicos, como estatura, talla y apariencia.

socavo en aspectos tales como autoestima y de la seguridad en sí mismos. Por lo tanto, la presentación de conflictos y ansiedad dependerá entonces no de este único hecho sino de otros factores involucrados en la situación ejerciendo efectos "protectores" o "precipitadores" atendiendo a factores tales como soporte familiar, experiencias previas y mecanismos psicológicos de defensa comúnmente utilizados.

Los cambios físicos durante la adolescencia son influenciados por una enorme variedad de factores tanto internos (hormonas, estado nutricional, etc.) como genéticos y ambientales. Por ejemplo, independientemente de la carga genética, la pubertad ocurre más prontamente en los individuos eutróficos que en aquellos que padecen de desnutrición. (Lambert 1978). ⁽²⁵⁾

Debe tenerse presente que la percepción que el propio joven tiene de su cuerpo es influenciada no solamente por la forma como éste es objetivamente, sino por factores tales como las experiencias previas y la forma como el joven ha sido tratado. Por ejemplo, una muchacha considerada como atractiva por la mayoría de sus compañeros puede considerarse ella misma como fea por su parecido físico con algún pariente que a ella no le gusta o a quienes otros han denigrado. (Mussen 1984 p. 470). ⁽²⁶⁾

Otro hecho interesante es que los adolescentes adquieren modelos físicos que seguir, probablemente por la influencia de los medios masivos de

comunicación, lo que suscita sentimientos de inadecuación, cuando la apariencia física del joven no se adapta a este criterio artificial. En casos extremos, verdaderas entidades patológicas surgen del deseo de adaptarse a los moldes establecidos, tal es el caso de la anorexia nerviosa, caracterizada por un deseo obsesivo de estar delgado (a) (DSM III 1980).⁽²⁷⁾

Lerner(1974)⁽²⁸⁾ ha demostrado que los adolescentes que se perciben a sí mismos como desviados del modelo físico estereotipado a su propia cultura, más probablemente tienen un autoconcepto afectado. Lerner sugiere que el aspecto físico tiene considerable influencia en la autoestima.

Con frecuencia, la sexualidad ha sido culpada como la fuente más importante de conflictos durante la adolescencia. Sin embargo, la investigación científica a este respecto no se ha enfocado concretamente a los adolescentes de forma suficiente en los últimos años. Quizá los investigadores han sido cautelosos con respecto a esta área por miedo a reforzar los abusos del enfoque psicoanalítico con respecto a la asociación sexualidad/crisis. De cualquier forma, la actividad sexual durante la adolescencia se asocia con una multitud de preocupaciones y es motivo de angustia en muchos adolescentes. (Coleman 1978).⁽²⁹⁾

El desarrollo sexual se caracteriza no solamente por los cambios físicos en el individuo sino también por innumerables eventos psicológicos y sociales. La descripción de éstos es compleja y amplia, por lo que en el presente trabajo sólo abordaremos un par de tópicos relacionados con este tema a fin de relacionar la sexualidad humana con el concepto de "crisis" en los jóvenes.

En primer lugar, por principio de cuentas consideremos a la menarquía (aparición de la menstruación) la cual se ha considerado tradicionalmente como un evento traumático y trascendente en la evolución de niña a mujer. Houston (1985)⁽³⁰⁾ menciona que la menstruación más que un evento fisiológico, otorga a la persona estatus y condiciones de madurez sexual.

Sin embargo, muchas mujeres ven este evento como algo negativo, ya sea por razones idiosincráticas o meramente por la influencia de algunas personas quienes conciben a este hecho como "una pena". Asimismo las múltiples molestias físicas reportadas por un número significativo de mujeres podrían haber contribuido a esta actitud, un tanto negativa.

La evidencia empírica obtenida de la investigación científica no apoya la creencia de que la menarquía es un evento traumático. Por ejemplo,

Grief y Hulman (1982)⁽³¹⁾ reportaron que la mayor parte de las mujeres americanas consideran que la menstruación, más que algo negativo, es algo con lo que tienen que lidiar. Por otra parte, muchas de las reacciones negativas a la menarquía pueden ser evitadas si los padres emplearan un enfoque sabio y comprensible del evento y prepararan a la niña para la aparición de este evento. Buscar el consejo médico y demostrar orgullo y satisfacción a raíz de este suceso, por la mayor madurez que representa, son conductas aconsejables.

En segundo lugar, es importante considerar que el desarrollo sexual no es solamente una transformación física del niño; el individuo tiene también que desarrollar nuevos y complejos patrones de conducta que le permitan adaptarse a las exigencias sociales y psicológicas de este período. Por ejemplo, en la adopción de papeles asociados al género, según la teoría del aprendizaje social, el niño tiene menos probabilidades de sufrir conflictos en la adopción de papeles típicos de su género en presencia de un modelo consistente que en ausencia de él. (Bandura 1972).⁽³²⁾ Asimismo, se espera que los adolescentes establezcan relaciones heterosexuales apropiadas; salir con amigos (as) y cortejar a alguien. Estas conductas exigen complejas habilidades sociales y requieren de elementos psicológicos estables que pueden ser promovidos por los padres a su debido tiempo o ser precipitados por otros factores. Por ejemplo, Douvan y Adelson (1966) sugieren que las citas a temprana edad pueden potencialmente tener



La adolescencia es un proceso dinámico más que una etapa estrictamente definida de la vida.

consecuencias indeseables ya que el cortejo precoz tiende a forzar a los jóvenes a comportarse como adultos, sin necesariamente estar emocionalmente preparados para esto.

Curiosamente, la mayoría de los adultos podemos recordar períodos especialmente críticos de la adolescencia por romances frustrados, amores no correspondidos o pleitos pasionales.

Sin embargo, los efectos de estas experiencias aparentemente traumáticas, durante la adolescencia en la conducta de los adultos y en especial de sus efectos en la relación adulta de pareja han sido poco estudiados, no encontrándose a la fecha ninguna investigación seria a este respecto. De cualquier forma, tal parece que los adolescentes con una concepción idealista del amor ("el amor lo cambiará todo") pudieran ser más susceptibles de sufrir crisis posteriores, que los jóvenes que poseen una perspectiva más realista. (Ver Fromm 1979).⁽³³⁾ Por otra parte, la conducta sexual en los jóvenes y su papel como fuente posible de crisis ha sido ampliamente descrita y reportada por Kinsey et. al. (1953)⁽³⁴⁾, Luckey y Naas (1968)⁽³⁵⁾ y otros.

El consenso general de estos estudios sugiere que en las sociedades donde la actividad sexual es un asunto de carácter personal, los jóvenes tienen menos probabilidades de sufrir angustia por estos aspectos que en las sociedades tradicionales en donde la sexualidad sigue siendo un asunto de "in-



Erikson describió la etapa de la adolescencia como un período de crisis de identidad.

terés público". En nuestro medio, por ejemplo, con frecuencia encontramos jóvenes angustiados porque sus patrones sexuales de conducta están alejados supuestamente de las normas socialmente aceptadas.

Comúnmente, se culpa de las conductas indeseables en los jóvenes a la influencia del grupo o de compañeros (as), más concretamente a "las malas amistades". Sin embargo, autores como Conger y Petersen (1984)⁽³⁶⁾ han señalado la importancia de la interacción del joven con sus compañeros para el desarrollo de habilidades propias de la edad, la socialización futura y el surgimiento de elementos de juicio hacia los padres. Si bien es cierto que los compañeros pueden producir daño real en el joven con actitudes tales como rechazo, burla y/o abuso, también es cierto que éstos pueden compensar carencias de los padres y pueden en un momento dado desarrollar elementos en la personalidad del joven que en el hogar no fueron estimulados. Mac Candless y Evans (1977)⁽³⁷⁾ han enfatizado la necesidad de que los jóvenes se identifiquen con sus compañeros y formen grupos.

Ciertos factores lograrán lo anterior con mayor facilidad, como la apertura y la extroversión; otros harán menos probable este evento, como la excesiva autoestima (Lambert 1981).⁽³⁸⁾ Lo anterior resalta la importancia de que tanto los padres como maestros promuevan las cualidades necesarias para la integración con los compañeros.

Por último, el concepto de "crisis" en la adolescencia ha sido exacerbado tanto por actitudes prejuiciadas de los padres, quienes desean ver su propio sistema de valores, estrictamente reproducidos en sus hijos, como por la influencia de los medios masivos de comunicación, los cuales han señalado y condenado con mucha frecuencia las actividades de pandillas de jóvenes, enfatizando los crímenes, las violencias y otros hechos negativos en la juventud y minimizando los logros y las buenas acciones que día a día la juventud presenta en muchos campos del quehacer humano.

CONCLUSIONES

La adolescencia es un proceso dinámico y complejo que puede definirse como un período transicional entre la infancia y la etapa adulta de madurez.

Resulta evidente que la idea sostenida durante siglos, de que la adolescencia es inherentemente un período de crisis y conflicto no puede sostenerse a raíz de la reciente investigación científica. Desde luego, existen miles de jóvenes que sufren de an-



Una creencia común entre los adultos es que los adolescentes pertenecen a otra generación, a otra cultura.

gustia y ansiedad. En muchos de ellos, la adolescencia ha constituido un período crítico; pero en muchos otros más la adolescencia ha sido y es un período relativamente pacífico y que habrá de ser recordado con agrado.

Es importante en quienes trabajan con adolescentes borrar la idea infundada de que la crisis es una característica *sine qua non* de la adolescencia. En quienes sufren ansiedad y conflicto deben identificarse las posibles causas, proporcionar la ayuda y orientación necesaria y, sobre todo, se debe mantener la expectativa de que el joven puede cursar una adolescencia feliz y placentera.

Las múltiples condiciones que influyen en el adolescente son de muy diversa índole, muchas de ellas podrán influenciarse; otras, por su carácter complejo o intrínseco, no.

El reto de psicólogos y educadores es identificar aquellas acciones que propiciarán una adolescencia estable y prevenir, cuando sea posible, los factores que más probablemente despertarán ansiedad, angustia y conflicto.

REFERENCIAS:

- 1) Platón (1983) Diálogos. Vol. IV Editorial Porrúa, México, D.F.
- 2) Mussen P.H., Conger, J. Hagan, J. Houston., A. (1986) "Child Development & Personality" p. 461 Harper, Sn. Fco.
- 3) Enciclopedia Sopena, 1941.
- 4) Hall, G.S. (1904) Adolescence: its Psychology and its Relation to Physiology, Sex Family & Religion. Vol. I y II Appleton New York.
- 5) Freud, A. (1958) *Adolescence as a Developmental Disturbance*, en Cerengan & Le Boving. Basic Rader's New York p. 14
- 6) IBID p. 275
- 7) Offer, I. Ostrov, N. & Howard, J. (1981) *Adolescence: A Self concept Approach*. Colophon Books New York.
- 8) Coleman, J. (1980) "The Nature of Adolescence" Meuthen London.
- 9) Mac Candless B.R. & Evans, D. (1973) *Children's and Youth's Psycho-social Development*. Hindsdale Illinois. Dryden Press.
- 10) Erikson E. (1968) The Problem of ego identity in: *Adolescents Development; readings in research and theory*. Bostorn, Allin and Bacon.
- 11) Erikson E. (1969) *Identity, Youth and Crisis*. London Faber Press.
- 12) Lambert, T. (1978) *Adolescence; transition from childhood to maturity*. Wasword Publisher Co.
- 13) Offer, Ostrov & Howard (1981) Op. Cit. p. 178.
- 14) Elking, M. (1957) Citado por Coleman en *The nature of Adolescence* op. Cit.
- 15) Engel M. (1959) The Status of the Self Concept in Adolescence. *Journal of Abnormal and Social Psychiatry* n. 58 p. 211-215.
- 16) Rosemberg, A. (1965) *Society and Adolescence; self image*. Princeton N. Jersey: Princeton University Press.
- 17) Coleman, J. (1980) Op. Cit. p. 56.
- 18) Bandura and Walter R.H. (1959) *Adolescent aggressor. A Study of the influence of chils training practices and family*. New York Ronald Press.
- 19) Folgeman, M. (1976) "Britain's 16 years old" National Health Service. U.K.
- 20) Rutter, M., Tizard, J. & Whitmore, K. *Education, Health & Behaviour* London, Lockman Press.
- 21) Douvan E. and Adelson, R. (1966) *The Adolescent Experience*. New York, John Miller Publishers.
- 22) Sánchez, P. (1986) Psicopatología del Desarrollo: Nueva Perspectiva en Salud Mental. en Rev. de la UADY N. 160 pp. 25-40.
- 23) Conger, J. (1977) Adolescence and youth in "Developmental Psychology for a changing world". New York. Harper and Row.
- 24) Elder, G.H. (1963) *Family Structure and Socialization*. New York, Arno Press.
- 25) Lambert, L. Op. Cit.
- 26) Mussen, Conger, Kagan and Houston (1984) *Child Development and Personality*, 6 th. edition. Harper International. U.S.A.
- 27) Diagnosis & Statistics in Mental Health (D.S.M. III) American Psychiatric Asociation (1980)
- 28) Lerner, R. (1974) Physical attractiveness, body attitudes and self concept in late adolescence. *Journal of youth and adolescence*. n. 3 p. 7-16.
- 29) Coleman, J. (1978) Current contradictions in adolescents theory, *Journal of youth and adolescence*, 7. 1-11.
- 30) Mussen, P.H. et. al. Op. Cit. p. 470.
- 31) Grief, H. and Hulman (1982) The Psychological impact of menarch in early adolescence in *Child Development* n. 53 pp. 1413-1430.
- 32) Bandura, A. (1972) *The Stormy decade: fact on fiction Issues in Psychology of Adolescents*. N. 22
- 33) Fromm. E. (1979) *El arte de Amar* Siglo XXI Ed.
- 34) Kinsey, Pomeroy and Martin (1943) *Sexual behavior in human female*. Sanders Philadelphia. U.S.A.
- 35) Luchey, E.B. and Nass, C.D. (1969) A Comparison of Sexual attitudes in an international sample. in: *Journal of marriage and family*. n. 31 p. 3 64-370.
- 36) Conger, J. & Petersen, M. (1984) *Adolescence & youth A Psychological Development in a Changing World*. New York Press.
- 37) Mac Candless B.R. & Evans. p. 138 Op. cit.
- 38) Lambert (1983) p. 40 Op. cit.